porque cicutas y ortigas
nacerán en tu costado
y agujas de cal mojada
te morderán los zapatos.

Será de noche en lo oscuro,
por los montes imantados
donde los bueyes del agua
beben los juncos soñando.
Pide luces y campanas.
Aprende a cruzar las manos
y gusta los aires fríos
de metales y peñascos.
Porque dentro de dos meses
yacerás amortajado.

Espadón de nebulosa
mueve en el aire Santiago.
Grave silencio de espalda
manaba el cielo combado.

El veinticinco de junio
abrió sus ojos Amargo
y el veinticinco de agosto
se tendió para cerrarlos.
Hombres bajaban la calle
para ver al emplazado
que fijaba sobre el muro
su soledad con descanso.
Y la sábana impecable
de duro acento romano
daba equilibrio a la muerte
con las rectas de sus paños.

FEDERICO GARCÍA LORCA